

MISERATIONE NON MERCEDE

REGULATIONS for the THEATRE

Apprentices and the Dressers of the Surgeon who are to stand round the Table
The Dressers of the other Surgeons are to stand in the three front Rows
The Surgeons pupils are to stand in the three Rows above
Visitors are admitted

1822

GEORGE CHANDLER
BENJAMIN TRAVERS
JOSEPH HENRY GREEN

RESCATE

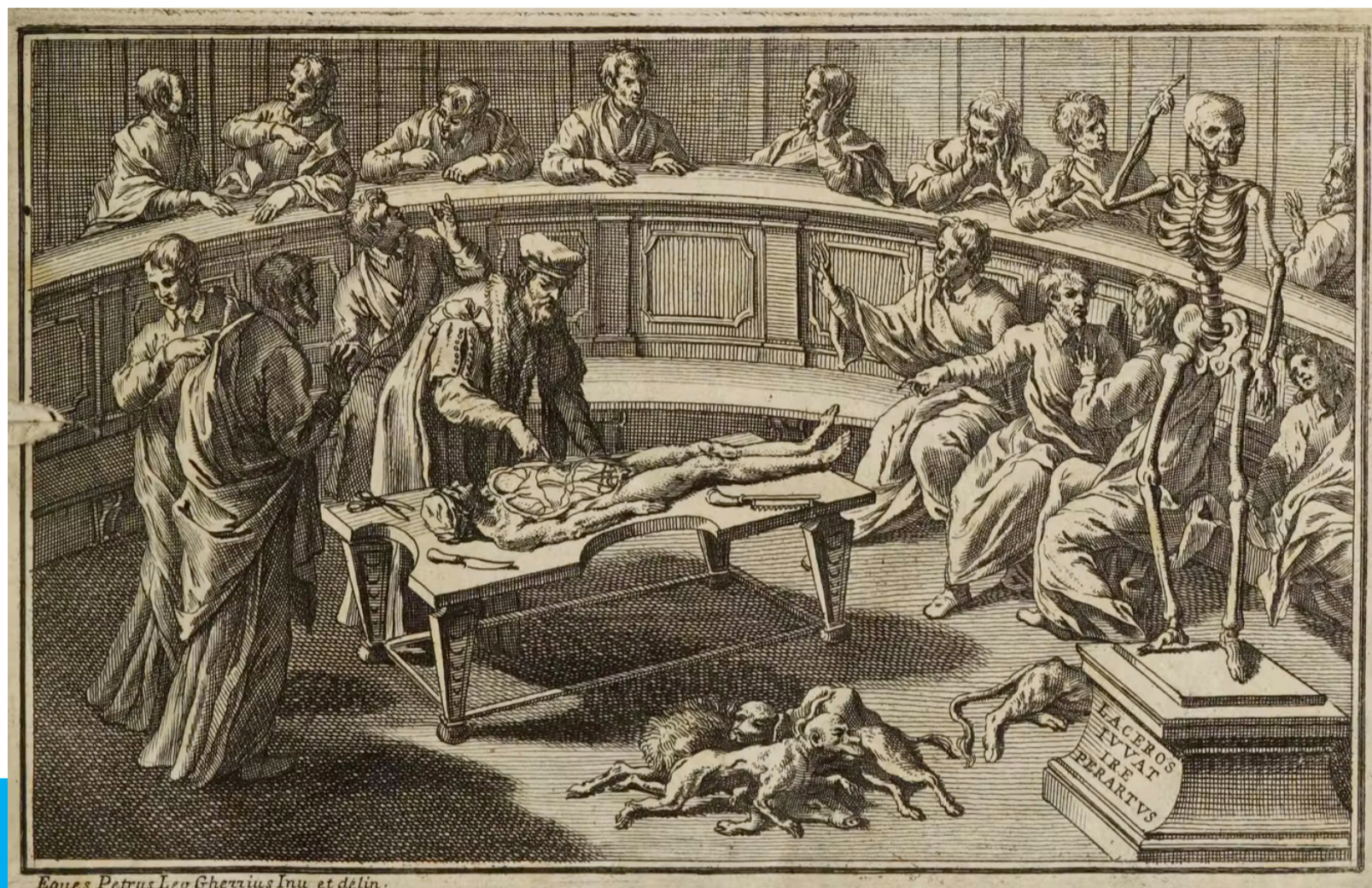
El drama original de los anfiteatros quirúrgicos

POR LIZZIE ENFIELD*

*Lizzie Enfield es periodista y autora de cinco novelas. Este artículo fue publicado originalmente en el sitio web de la Wellcome Collection bajo una licencia Creative Commons Attribution 4.0 International.

El espectáculo público de la cirugía –y el origen del “anfiteatro” quirúrgico– comenzó con las disecciones que, en el siglo XVI, se hacían frente a una audiencia que pagaba

por ver. Con el tiempo, aquellas exhibiciones darían paso a la práctica quirúrgica moderna.

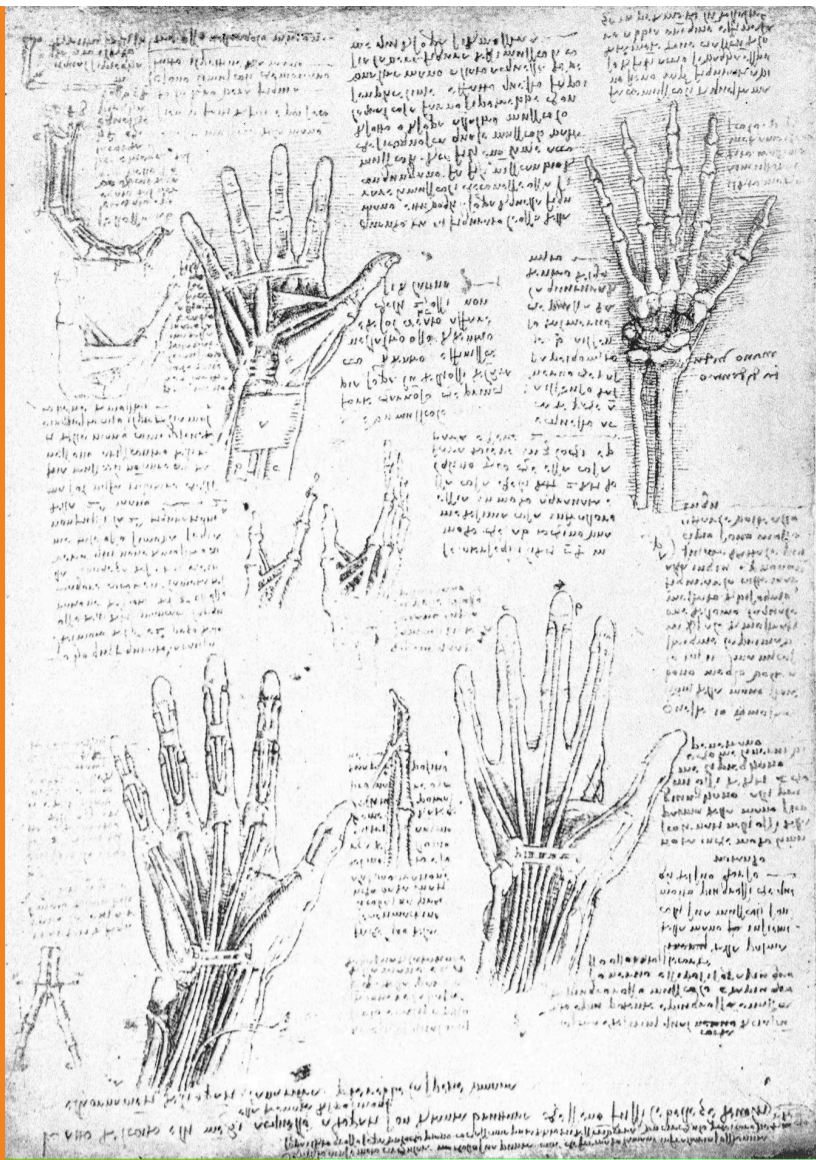


Eques Petrus Leo Gherius Inu et delin.

Quien haya visto alguna vez un drama médico protagonizado por cirujanos, sabrá que los anfiteatros quirúrgicos son espacios prístinos y de acceso limitado. Aunque podemos disfrutar el asombro de ver cómo alguien es operado en televisión, podría resultar paradójico que usemos la palabra “anfiteatro” para describir los espacios donde las cirugías se llevan a cabo. Pero es que hace 500 años, la cirugía se llevaba a cabo en circunstancias muy distintas, frente a multitudes reunidas en espacios públicos.

*Tabulae anatomicae ... B.E.
... quas e tenebris tandem
vindictas, Bartolomeo
Eustachi. Wellcome
Collection. Dominio
público.*

El estudio de la anatomía humana floreció en los siglos XVI y XVII, en parte gracias al impulso de artistas italianos que querían mejorar el modo en que la figura humana era retratada. Se sabe que Miguel Ángel y Leonardo da Vinci llevaron a cabo disecciones anatómicas, y su trabajo marcó nuevos estándares en la representación del cuerpo.



Andrés Vesalio (1514-64) es uno de los hombres más cercanamente asociados con la comprensión del organismo. Su *De humani corporis fabrica* es ampliamente considerada una de las obras de anatomía más influyentes.



↑ Leonardo da Vinci, *The anatomist*, James Playfair McMurrich. Wellcome Collection. Dominio público.

⇒ *De humani corporis fabrica libri septem*, Andreas Vesalius. Wellcome Collection. Dominio público.



↩ *The fallibility of the senses: above, justice, fame and deceit; below, doctors conducting an autopsy on a cadaver, surrounded by onlookers, Samuel Stryk. Wellcome Collection. Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).*

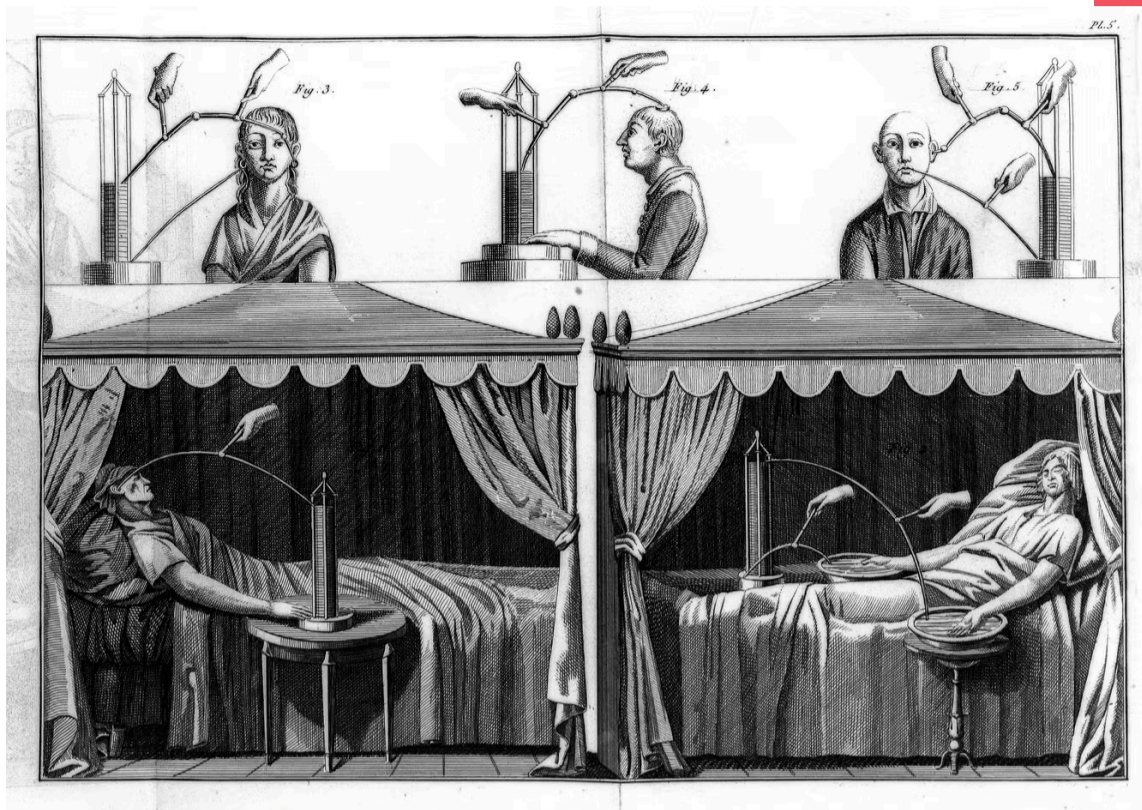
↩ *Three anatomical dissections taking place in an attic, T.C. Wilson, Thomas Rowlandson. Wellcome Collection. Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).*

Vesalio sostenía que la anatomía no debía confinarse al ámbito médico, y en cambio tendría que ser estudiada por todos los hombres educados. Su influencia se expandió y las disecciones, en las que se usaban cuerpos de criminales ejecutados, se empezaron a realizar en público. Los asistentes podían ver a los doctores realizar autopsias a la luz de las velas, frecuentemente acompañados con música en vivo.

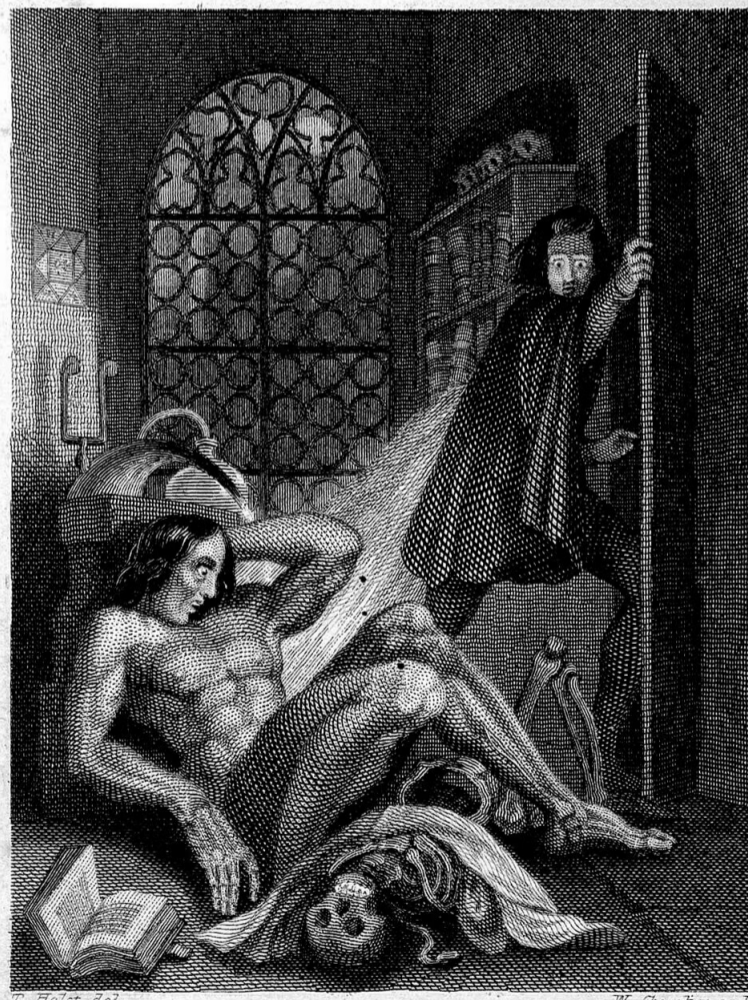
Ya para el siglo XVIII, las disecciones eran una parte importante de la formación médica. Conforme la popularidad de estas representaciones creció, los estudiantes de medicina tenían que abrirse paso entre las multitudes para tener un buen asiento. Por eso, se organizaron sesiones cerradas en escuelas privadas de anatomía que solo admitían a médicos en formación. La proliferación de estas escuelas llevó a la escasez de cadáveres, lo cual condujo a la profanación de tumbas.



El anfiteatro anatómico dejaría una impresión duradera entre los asistentes. Un ejemplo de ello se dio en 1803, cuando Giovanni Aldini intentó devolverle la vida al cuerpo de un asesino convicto, al cargarlo con electricidad. El sorprendido público reportó que los ojos del cadáver se abrieron, su mano se alzó, su puño se cerró y sus piernas se movieron.



El "acto" de Aldini sirvió de inspiración para la novela *Frankenstein*, de Mary Shelley. La escritora, que habría estado familiarizada con aquellos espacios de cirugía y experimentación, abrevó de aquella experiencia para crear a su científico y cirujano ficticio.



FRANKENSTEIN

↑ *Essai théorique et expérimental sur le galvanisme, avec une série d'expériences faites en présence des Commissaires de l'Institut national de France, et en divers amphitheatres anatomiques de Londres, Giovanni Aldini.* Source: Wellcome Collection. Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

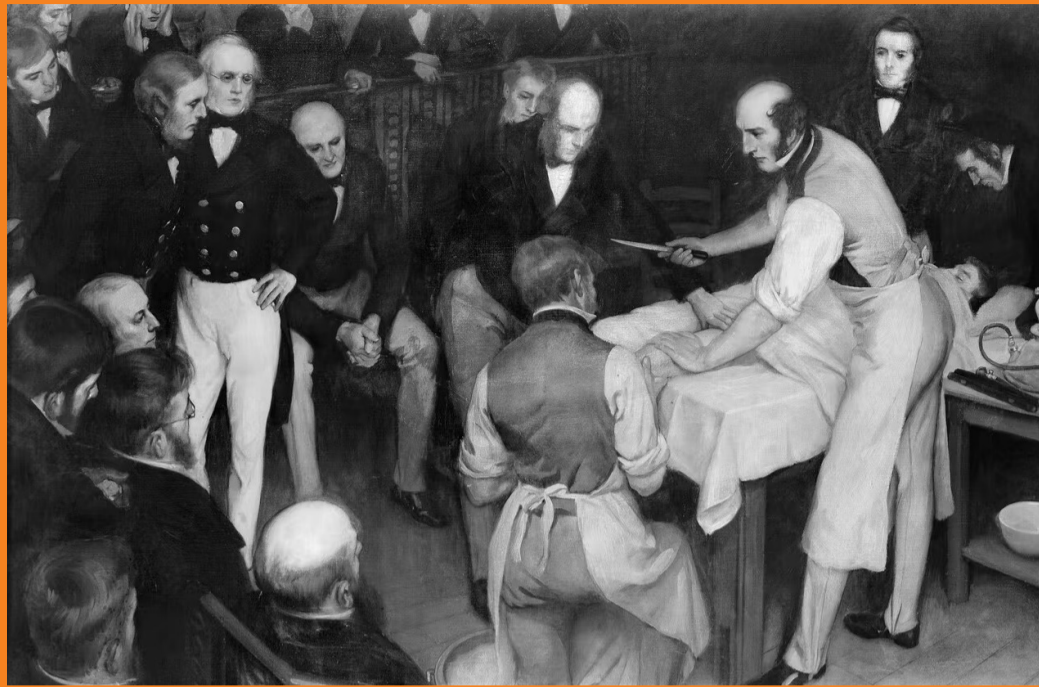
↩ *Victor Frankenstein observing the first stirrings of his creature, Theodor Von Holst.* Source: Wellcome Collection. Public Domain Mark.

Ernst von Bergmann operating in an amphitheatre, Franz Skarbina. Wellcome Collection. Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).



A principios del siglo XIX, se empezaron a llevar a cabo algunos procedimientos quirúrgicos, tales como amputaciones, en pacientes vivos, frente a una audiencia. El diseño de los anfiteatros quirúrgicos era, en efecto, teatral, y se tomaba en cuenta la visibilidad del público: aquellos foros se basaron en los anfiteatros anatómicos donde se diseccionaba cadáveres para hacer demostraciones y enseñar anatomía.

Con el florecimiento del anfiteatro quirúrgico, la magia del escenario empezó a infiltrarse en el mundo de la medicina. El anfiteatro quirúrgico del Jefferson Medical



← *Robert Liston operating, Ernest Board. Wellcome Collection. Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).*

College de Filadelfia era conocido como el “foso”, igual que el espacio donde tocan las orquestas. Los cirujanos se volvieron el centro de un espectáculo. Fue el caso del escocés Robert Liston, celebrado por la velocidad de sus amputaciones, y de quien se dijo que había operado sujetando un cuchillo con los dientes.

↓ *An operation for appendicitis at the Military Hospital, Endell Street, London, Francis Dodd. © Wellcome Collection. Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).*

Durante mucho tiempo, la única mujer presente en un anfiteatro habría sido la que estaba sobre la mesa de operaciones. Muchos doctores se horrorizaban con la idea de que una mujer presenciara una cirugía, y uno de ellos sostuvo que “cambiaría la misma naturaleza” de la actividad. Elizabeth Garrett Anderson fue quizá la primera mujer en Gran Bretaña que estuvo en una operación como futura cirujana, en 1860. Sus compañeros estudiantes, todos hombres, abrieron espacio para permitirle ver mejor. Más adelante fundó un hospital que estaba a cargo de personal exclusivamente femenino.



A inicios del siglo XX, los anfiteatros quirúrgicos con público habían casi desaparecido, por dos razones principales. Por un lado, la llegada de la anestesia y, con ella, la constatación de que la velocidad no era esencial, redujo el dramatismo del espectáculo. Más importante fue que los doctores entendieran que los espectadores traían consigo gérmenes y ponían a los pacientes en riesgo de padecer una infección potencialmente mortal tras la cirugía.



Los días de los viejos anfiteatros quirúrgicos estaban contados. Poco a poco fueron reemplazados por las salas científicas, estériles y aisladas en las que pensamos hoy cuando hablamos de quirófanos.

↑ *Wotton Lodge, Gloucester: operating theatre and staff.* Wellcome Collection. Public Domain Mark.

↩ *Window view into an operating theatre, UK,* Adrian Wressell. Wellcome Collection. Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).



Este artículo fue publicado en el número 9 (marzo / junio 2022) del *Tamiz Cuatrimestral*

[Leer aquí](#)